



Porque he aquí que
las tinieblas cubrirán la tierra;
y la oscuridad, los pueblos.
Pero sobre ti resplandecerá
el SEÑOR, y sobre ti
será vista su gloria. Isaías 60.2

Nunca fueron tan ciertas estas palabras. Una oscuridad tan negra como la noche ensombrece el mundo entero, no sólo en algunos países. El miedo invade todas las naciones: miedo a las epidemias y a las catástrofes naturales, miedo a la guerra y al terrorismo. ¿Dónde encontrar un atisbo de luz en esta oscuridad? Quizá hayamos perdido la esperanza. Se mire por donde se mire, el panorama político es sombrío.

Pero hablando de estos tiempos, Dios también pronuncia palabras de esperanza y consuelo: no una mera luz parpadeante, sino un rayo brillante y fuerte. El dice: Yo resplandeceré sobre ustedes como el sol y verán mi gloria. Sí, Dios viene cuando todo está oscuro: cuanto más oscura es la noche, más glorioso es su resplandor.

En aquella Noche Santa de hace tanto tiempo, la luz de Dios brilló desde el Niño en el pesebre, en un mundo plagado de pecado, dolor y angustia. He aquí un manantial de alegría que nunca se seca, un sol que no conoce ocaso. A través de los siglos y hasta hoy, un sin fin de personas han sido confortadas por el resplandor de la presencia de Jesús. ¿No hará Él lo mismo por nosotros hoy, alejando con Su luz las tinieblas de nuestros corazones? Las tinieblas tienen un gran poder, pero Su luz es aún mayor. La luz y el consuelo emanan de Él, nuestro auxilio en la necesidad. Como se ha cantado desde hace siglos en uno de estos himnos de Navidad:

*¡Viva nuestro Rey eterno!
¡Viva el príncipe de paz!
Que al mundo trae la luz
Y al enfermo la salud.
No insistió en aferrarse
A su condición divina,
Se hizo hombre como todos:
Ven y establece tu paz;
¡Dios con nosotros Emmanuel!
Ven y aplasta a la serpiente
¡Oh deseado de naciones!
Y proclama tu victoria
Ven habita nuestro hogar
¡Nuevo Adán y Salvador
Sol naciente y de justicia
Restáuranos con tu amor!*

Charles Wesley

Un Niño tan pequeño e indefenso. - y, sin embargo, qué cosas tan notables se dicen de Él. "El gobierno reposará sobre sus hombros". (Isaías 9.6)

En el arte tradicional se representa a menudo al Niño Jesús sosteniendo el globo terráqueo en sus manos. Y lo que es aún más maravilloso, con sus manos que después serían atravesadas por los clavos, Jesús sostiene ahora a los que le llaman Señor. Amorosamente Él los recibe en sus brazos y allí encuentran refugio en tiempos de necesidad.

Por eso, en esta Navidad, la pregunta más importante es: ¿Pertenece realmente a Jesús, el niño en el pesebre de Belén? ¿Le hemos dado nuestra vida? ¿Nos unimos en espíritu a los pastores y reyes arrodillados ante el pesebre?

¿Perteneceemos a Aquel que dejó por amor la gloria del cielo? Entonces su gloria brillará sobre nosotros. El extiende sus manos para bendecirnos y prometernos su ayuda y protección.

Su resplandor llenará nuestros corazones de paz, tal como dice el relato de Navidad. "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." (Lucas 2.14)

En este tiempo de Navidad:
¿escuchamos a Jesús que nos llama?

*Vengan a Mí, vengan a Mi luz
y sigan Mis caminos.
Entonces la noche no te envolverá.
Yo brillaré sobre ustedes como el sol,
y mi gloria iluminará las tinieblas.*



Un mensaje de Navidad de M. Basilea Schlink
© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V., 2023
Darmstadt, Alemania
Todos los derechos reservados.
info-es@kanaan.org
<https://kanaanhispano.net/>